



Confeción y Talleres  
SÁN SEBASTIÁN

384 Año II • 30 de Diciembre de 1942 • N.º 75

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773



Que lleguen los Reyes!

Ayuntamiento de Madrid



# LA FIESTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA



(CONTINUACIÓN.)

Daban las diez de aquella misma noche que tan azarosa había resultado para los habituales concurrentes del huerto de la calleja del Rollo, cuando la Bastiana y la Chiquitina llegaron a la Puerta del Sol.

—Tengo frío...—murmuró la niña, que realmente temblaba bajo sus pobres harapos.

La Bastiana estrechó contra su cuerpo flaco a la pobre chiquilla que con tanta firmeza había tomado bajo su cuidado. También ella tenía frío, pues la noche era cruda. Pero no la atemorizaba tanto el frío a ella como a la pobre Chiquitina. La Bastiana estaba ya acostumbrada a los mordiscos del frío; la vida llevada había endurecido más que a su compañera.

Se habían detenido bajo un farol.

—¡Tan bien como se estaba en casa del Valenciano!—gimió la pequeña.

—Ya lo creo que se estaba bien! Y harto le costó a la Bastiana animarse a salir de allí, que su tío mucho le decía que se quedaran.

Pero recordaba la muchacha que la tía Mondonga era parroquiana de la taberna—como de muchas otras—y sabía, además, que el tabernero era pariente de la que tan lindamente les había burlado un rato antes.

Por eso había arrancado una peseta del amo del figón y buscaba ahora dónde reposar después de tan agitada noche.

Finalmente, vino a la mente de la Bastiana el mejor refugio que podía hallar por aquellas cercanías, y llevando muy apretada contra ella a su temblorosa amiguita, la condujo hasta tal lugar, situado en una calle oscura, que iluminaba un solo farol.

Este farol anunciaba que había allí una casa de dormir.

Las dos muchachas empujaron la puerta que solo estaba entornada y penetraron en aquel tugurio.

No tardó en comparcer un viejo, sin afeitar, que en la comisura de los labios llevaba pendiente una colilla.



—¿Qué os ocurre?—gruñó.

—Queremos pasar aquí la noche—respondió la Bastiana.

—¿Traís dinero? ¡A velo!

La Bastiana que, por lo visto, sabía cómo tratar con aquel tipo, respondió:

—¡Nanay! Dinos tú lo que nos llevarás a las dos juntas.

—¿Qué queréis? ¿Una cama ca una?

—¡Eh, tú, Mediaoreja! ¿Nos has tomado por ricachas? Una cama y gracias...

El viejo pareció cavilar un poco y al cabo dijo:

—Doce cuartos ca una. A tomálo o dejálo.

—¡Ya serán menos humos! Te doy veinte cuartos, ¿hace?

—No es negocio—rezongó el llamado Mediaoreja—; pero como seis dos chicas...

—¡Ya! ¿Te sabe mal que andemos por ahí? ¡Miau! ¡Pa otra que te crea! Aun tí ofrecido demasiao. Aseguro que nos robas la metá... Si estuvié el Cojo...

—Menos charla y más gaita. ¡Vengan los cuartos!

Le dió la Bastiana la peseta, tornóle el otro el cambio, y luego dijo:

—Venid.

Después de pasar por un pasillo en el que había puertas a derecha e izquierda, entraron en una vasta habitación repleta de camas, que aparecían divididas por un angosto callejón.

El Mediaoreja, bajando la voz, indicó:

—¡Ea! Tumbaos en una y a ver si no armáis bulla.

Buscó la Bastiana la que le pareció más conveniente y una vez elegida y colocada la Chiquitina, tumbóse ella a su vez.

El portero se había ido luego que apuntó algo en un cuaderno mugriento con la ayuda de un lápiz.

Seguramente era el número de la cama que habían ocupado las dos chicas.

La Bastiana cuidó de arropar bien a su compañera, que había reclinado su cabeza sobre la mugrienta almohada. Como mejor pudo, la muchacha cubrió a Chiquitina con aquellas sábanas de esta pilla y la vieja manteca parda que había por todo abrigo.

Los que ya dormían rebullíanse algunas veces, pero poco.

Sus sonoros roncidos atestiguaban cansados que se hallaban los cuerpos de aquellos hombres y mujeres.

La Chiquitina mirábalos do con ojos muy abiertos.

La Bastiana se estrechó contra ella y murmuró bajito:

—¿Tienes miedo?

—Un poco...—susurró la otra.

—¡Pero si estoy yo contigo!

Peli3

(Continúa en página 1)



# El beso

—¿Dónde está el príncipe Roselín?

—¡Qué pregunta! Vete al último rincón del castillo y allí lo encontrarás sobre un libro abierto aprendiendo sus enseñanzas. Bien se ve que eres forastero y que acabas de llegar. Pero, ¿qué le quieres al príncipe Roselín?

Es una tarde de invierno. Por el abierto portón se ve caer una guedeja espesa y, plateada de lluvia. Los dos que hablan son criados.



dos. Uno de dentro del castillo, otro, acabado de llegar de sabe Dios dónde. Lleva una capa negra por fuera, roja por dentro, que al abrirse parece que lo envolviese en una ardiente llama.

—No tengo tiempo que perder—dice el de la capa roja y negra—. Traigo un mensaje para el príncipe Roselín.

—El príncipe Roselín tiene solamente doce años y todos los mensajes tienen que ser entregados primero a su tío el duque.

—Pues yo lo traigo solamente para él. Nadie tiene derecho a abrir este pliego, porque es de su madre.

El duque hacía tiempo que atrajera con engaños a su sobrino Roselín a aquel palacio sombrío. Lo vigilaba estrechamente y había quien decía que sólo esperaba a que la Reina Dulce Nombre muriese para apoderarse del trono y hacer desaparecer al príncipe heredero.

El infante estaba ahora en su estancia. Es rubio y gentil; cabellos de oro como la flor de las aliagas se desbordan sobre sus hombros. Una mirada primaveral se desflora en sus pupilas. Tiene entre las manos un libro. Ante él se encuentra el mensajero de la capa roja y negra.

—Príncipe: Un mensaje de la reina vuestra madre.

El príncipe nada dice, pero alarga su mano para coger el pliego y silenciosamente lee.

—Roselín, hijo mío, ven a verme. Estoy en-

ferma. Tengo deseos de darte mi último beso.—Tu madre.

El duque acaba de entrar en la habitación. Viste de negro y anda calladamente.

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?—dice en voz muy baja.

—Que vengo a buscar al príncipe Roselín—dice el de la capa roja y negra—. Su madre la reina está muy mal y quiere verle.

—No puede ser—contesta el duque—. El príncipe Roselín también está enfermo y no puede caminar. El palacio de la Reina está muy lejos.

El mensajero de la capa roja y negra va a contestar enfadado, cuando nota que el príncipe Roselín le mira muy fijamente. Entonces ve con asombro cómo las manos del príncipe revolotean sobre el libro abierto que tiene sobre sus rodillas y que su dedo señala una palabra de él. Y lee con asombro "húfda". El dedo salta y vuelve a posarse sobre otra línea. Dice allí "noche". El mensajero comprende, calla e inclinándose se despide del príncipe y el duque. Ya en el pasillo le pregunta a un criado:

—¿El príncipe Roselín no habla?

—El príncipe Roselín es mudo—le contestan.

\*\*\*

La Reina Dulce Nombre siempre sonríe. Como ha sido tierna y cariñosa, para ella morir es irse al cielo azul. Sólo quisiera despedirse de su hijo y darle un beso muy grande, que tiene guardado para él. Pero el príncipe Roselín no aparece. En vez de él, a la caída de la tarde llama a las puertas del palacio una infantil mendiga. La Reina la hace pasar. Es una niña morena que parece un capullo de flor. Se llama Roxana. Es huérfana.

—Ven, hija mía—dice la Reina—. ¿Qué quieres?

—Una limosna y yo os cantaré una canción de luna, de luceros y de sol.

—Muy bonita debe ser—dice la Reina—. Ven aquí. Te voy a dar mi limosna. Un beso muy grande que tenía guardado para mi hijo, pero como él no viene te lo voy a dar a ti.

Roxanita, emocionada, se inclinó sobre la Reina. Al erguirse llevaba en la frente una estrella que resplandecía de un modo maravilloso. Era el beso de la madre.

Después de esto la reina Dulce Nombre se murió y los criados echaron a la mendiga a la calle. Pero Roxanita iba contenta. Brincaba con sus pies desnudos sobre la hierba y se decía: —¡Qué precioso, qué lindo es el beso de una madre! ¡Y qué bien luce en mi frente!

Pasó por junto a ella un arriero y se quedó contemplándola con asombro.

—Niña—le dijo—. ¿Quieres venderme esa estrella que llevas? Te daré mi carro, mis mulas y mi trigo.

—No es una estrella; es un beso—dijo Roxanita—. Y no lo daré por todo el oro del mundo.

Y huyó brincando con sus piecitos de rosa. Más allá fué a encontrarse con un caballero que iba de camino en una lujosa litera con infinitud de criados.

—Niña—llamó asomándose al exterior—. ¿Qué es esa estrella que llevas? ¿Quieres vendermela? Te daré oro, joyas y vestidos. Y además un palacio.

—No es una estrella; es un beso y no lo daré por ninguna riqueza. Es mío, muy mío—le gritó Roxanita desde el borde de la carretera, y se alejó riendo y saltando.



En el cruce del camino se halló con un pelotón de hombres al

mando de los cuales iba un guerrero. Este detuvo su corcel y

quedó absorto a la vista de aquella niña bañada en la luz del lucero que llevaba en la frente.

—¿Podrías darme esa estrella?—exclamó—. Si me la das conquistaré un reino para ti.

—No es una estrella; es un beso. Y no lo daré yo por todos los reinos de la tierra.

Y huyó ligera como el viento por la llanura hasta que cerró la noche y pareció una estrella que volase rozando el suelo.

\*\*\*

Caminaba sin rumbo Roxanita por entre los peñascales del canchal, cuando de pronto se detuvo sorprendida. Desfaldecido de hambre y cansancio, tendido en tierra hallábase un niño lindo y pálido como la luna. Su cabello rubio ondeaba con el viento de la noche. Era el príncipe Roselín, a cuyo servidor leal, el de la capa roja y negra, habían apresado los arqueros de su tío. El había logrado huir y ahora yacía medio desmayado cerca del palacio de su madre.

(Continúa en la pág. 10.)



# PITUCA y su granja





# LA ILIADA

La Aurora, de azafranado velo, se esparcía por toda la tierra, cuando Júpiter reunió a los dioses en la más alta cumbre del Olimpo. Y les habló así:

—Oídmе todos, dioses y diosas, y que ninguno se atreva a desobedecerme: aquel de vosotros que vaya a socorrer en la batalla a los griegos o a los troyanos recibirá mi terrible castigo.

Intercedió Minerva, la de los ojos brillantes:

—Padre, el más excelso de todos, lástima nos causan los belicosos griegos, que morirán, cumpliéndose su aciago destino. Permite al menos que, ya que no intervengamos en el combate, podamos ayudarles con buenos consejos para que no perezcan todos, víctimas de tu cólera.

Sonrióse Júpiter y contestó:

—Tranquilízate, hija querida. No hablo con ánimo benigno, pero contigo quiero ser complaciente.

Después de lo cual unció los caballos que tenían los pies de bronce y las crines de oro; vistió la túnica dorada, tomó el látigo y subió al carro. Los caballos emprendieron el vuelo entre la tierra y el estrellado cielo.

Pronto llegó Júpiter al monte Ida y allí, en un bosque sagrado, se detuvo. Desenganchó los caballos y los cubrió de espesa niebla.

Sentóse luego en la cima, ufano de su gloria, y se puso a contemplar la ciudad de Troya y las naves griegas.

Los griegos, de largas cabelleras, desayunaron rápidamente en las tiendas y en seguida tomaron las armas.

Los troyanos también se armaron dentro de la ciudad y, aunque eran menos, estaban dispuestos a combatir para defender a sus mujeres y a sus hijos.

Abriéronse las puertas de la muralla y salieron los infantes y los carros.

Cuando los dos ejércitos llegaron a juntarse, chocaron entre sí los escudos y las lanzas con gran tumulto. Oíanse al mismo tiempo gritos y lamentos.

De uno y otro bando los hombres caían.

Cuando el sol hubo recorrido la mitad del cielo, Júpiter tomó la balanza de oro, puso en ella dos suertes (la de los troyanos y la de los griegos), para saber a quien le estaba reservada la dolorosa muerte. Cogió por medio la balanza y tuvo más peso el día fatal de los griegos.

Envío entonces Júpiter desde el monte Ida un poderoso trueno y un rayo sobre los griegos, los cuales, al verlo, quedaron sobrecogidos de temor y no se atrevieron a permanecer en el campo, huyendo des-pavoridos hacia las naves.

(Continuaré).



# La viejecita del portal.

## por Huertas Ventosa.

(CONTINUACION.)

Pepita lo había dicho, mientras reía avergonzada:—Me gustaría ver más de cerca a la Viejecita del Portal; ser su amiga; oír su voz. Pero como yo soy tan burra, que ni sé de letra ni cómo hablar, me cuesta trabajo. ¿Por qué no lo haces tú, Agustina? Tú eres muy leída; hablas mejor que yo...

La otra, que si era muy curiosa—¡tenía tanto afán por saber!—también se sentía siempre muy tímida, y más en este caso, retrocedió asustada. —¡Oh, no!—dijo—. No... no sabría qué decirle. No, no... Que lo haga Toribla, que vive en esa escalera.

—¿Yo?—saltó la aludida, presa también de gran pánico—. ¿Yo qué voy a hablarle, si soy aún más torpe que Pepita cuando es cosa de decir algo? Si cuando he tenido que pasar hoy por el portal, me he arrimado todo lo que he podido a la pared por miedo a tocarla.

—¡Chica, ni que fuera de vidrio!—comentó otra de las niñas.

—Es que da mucho respeto—explicó Toribla—. Ahora que la he sonreído, y ella me ha dado los buenos días.

—¿Y cómo es su voz?—saltó al punto Pepita.

—Pues parece talmente una música—afirmó la afortunada Toribla—. A mí me ha recordado una de aquellas cosas tan bonitas que toca el tío del violín; ese que hay encima de mi casa. Aquella música que parece que la acaricia a una.

Agustina era feliz oyendo a su amiguita. Tan emocionada estaba ésta, que siendo como era la pobre muy fea, hasta se volvía bonita.

—Bueno, yo quiero hablar con ella—decidió Pepita, cada vez más impaciente por lograr su deseo—. ¡Anda, Agustina! Háblale tú; dile que nos gustaría estar haciéndole compañía...

—¡Que no, que no!...

Por fortuna no fué preciso insistir más. La propia Viejecita del Portal se dirigió al grupo de niñas, que la vieron venir llenas de ilusión y sobrecogidas, al mismo tiempo, por una emoción inexplicable.

—¿Me queríais hacer un favor, nenitas?—las dijo, luego de cruzar la calle y al estar cerca del grupo.

—¡Era cierto! Su voz sonaba como una música deliciosa.

—¡Oh, sí, sí!—respondió un coro de voces.

—Cuidad de mi puestecito, ¿queréis?—pidió la Viejecita—. Es mientras voy al horno, a buscar un poco de pan. No he comido nada en todo el día.

Todas sintieron pena, y a la vez quisieron hacer por la Viejecita lo que fuera menester. Pero a todas aventajó Toribla. Ella fué la que dijo, con la cara radiante de ilusión, al poder servir a la dulce anciana:

—Yo iré por el pan, ¿quiere? Y así no se cansará.

—¿Quiere?—  
¡Cómo agradecieron los ojos de la Viejecita aquel favor! Por una mirada como aquella, todas las niñas hubieran hecho cualquier cosa.

—Gracias, guapa—dijo la anciana, al tiempo que le daba unas monedas.

Luego le acarició la mejilla. Toribla miró triunfante a las otras chicas. Nadie había en aquel momento más feliz que ella.

Además de la-

marle guapa—¡a ella, que era tan fea!—, la Viejecita del Portal la había regalado una caricia.

Así dió comienzo la amistad de la anciana con las chiquillas de la calle. Ya casi nunca estaba sola la Viejecita del Portal. Una niña u otra le hacían compañía y charlaban con ella, escuchando sus cuentos lindos. ¡Ah, cuando contaba los cuentos! Entonces eran todas las niñas las que procuraban encontrarse a su lado. Y estaban pendientes de sus palabras, de aquellas maravillas que contaba sobre lugares lejanos y países exóticos. ¡Qué bonitas historias eran las suyas! Pronto supo la Viejecita de todos los secretos de sus amiguitas. También de sus celos y de sus riñas, en los que a menudo llegó a poner paz. Y de los afanes de las que siendo humildes, querían ser más. Agustina era una de éstas. ¡Qué orgullo experimentó la chica cuando pudo demostrar ante la Viejecita lo poquito—muy poquito—que sabía! ¡Qué contento el suyo cuando en premio a su aplicación—así dijo la Viejecita—, a su aplicación—la dió un beso y la regaló además uno de los muñequitos de cartón que tenía en la cesta para vender!

—Sigue así—le dijo finalmente la Viejecita—; sigue así, Agustina. Lee a menudo esos libros que te da Sor Margarita; ellos te seguirán enseñando.

—¡Aunque sean muchos, Viejecita?

—Aunque lo sean, que en cuantos más se poseen tus ojos, más cosas nuevas conocerá tu alma, esa almita buena que en ti alienta.

—¿Así lo negro nunca estorba?— insistió Agustina, que no olvidaba las burlas que sus compañeras le hacían por el afán de lectura que siempre la dominaba.

—¡Lo negro?—repitió la Viejecita, sin comprender.

—Sí, la lectura. Aquí, ¿sabe usted?, la llaman lo negro y dicen que el leer mucho estorba.

—¡Niégalo desde ahora, Agustina—dijo entonces la anciana—. Diles que lo negro, como esos te dicen, no estorba nunca; háblales de que es la luz para el alma, pues te hacen saber de cosas que antes ignoraste. Y que si para otra cosa no sirviera, te ha sido útil para comprender mejor las cosas santas, la palabra de Dios.

—¿Cree usted que las comprendo?—dijo con temor Agustina—. Hay cosas que no, de veras...

—Ya llegará día en que tú las entiendas. Muchas comprendes ya, que harlo veo yo cómo te escuchan tus amiguitas cuando las hablas de la Virgen, del Niño y de los Santos. ¡Qué hambre de saber muestran las almitas de esas niñas, y qué triste envidia asoma a sus ojos cuando se dan cuenta de que tú, una como (Continúa en la pág. 14.)



Ayuntamiento de Madrid

Pls. 3



## ¡Mariló va a patinar!

Hay nieve en la sierra y una muñeca tan vivaracha y deportiva como es Mariló, quiere disfrutar de ella, quiere patinar, correr, saltar... Para que no se enfríe y esté al mismo tiempo muy elegante, su mamá le va a hacer un pantalón noruego, luego un jersey y un gorrito, y de esta manera estará completamente equipada y podrá rodar por la nieve.

Cortaremos con el patrón cuatro piezas, dos más largas, las de la parte de detrás, que son las que llegan hasta la línea seguida, y dos más cortas (las de delante) que son las que llegan hasta la línea de rayitas. Uniremos con las costuras A-B un delantero a cada espalda. Esta costura se hace como se ve en la fig. 1, o sea doblando un poco la pieza del DELANTERO colocándola sobre la pieza de la espalda y haciendo un pespunte que deje una pestafilita por el derecho. Desde B hasta abajo se deja sin hacer la costura, para que al colocar

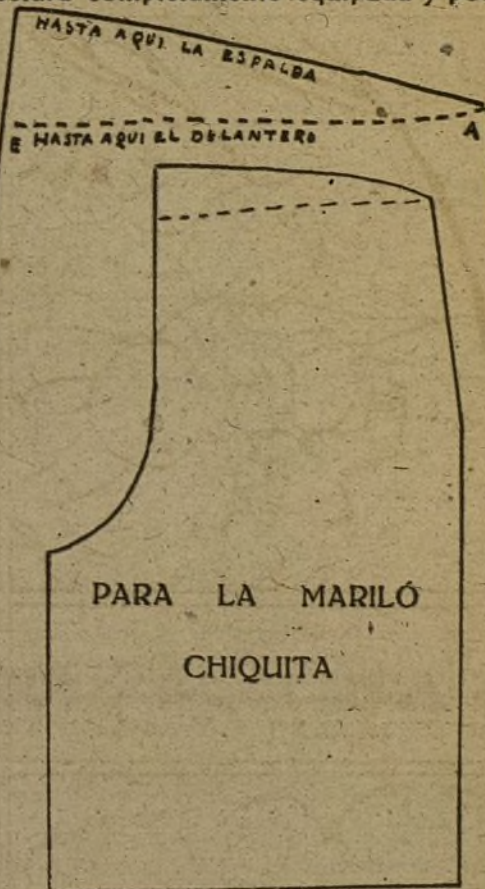
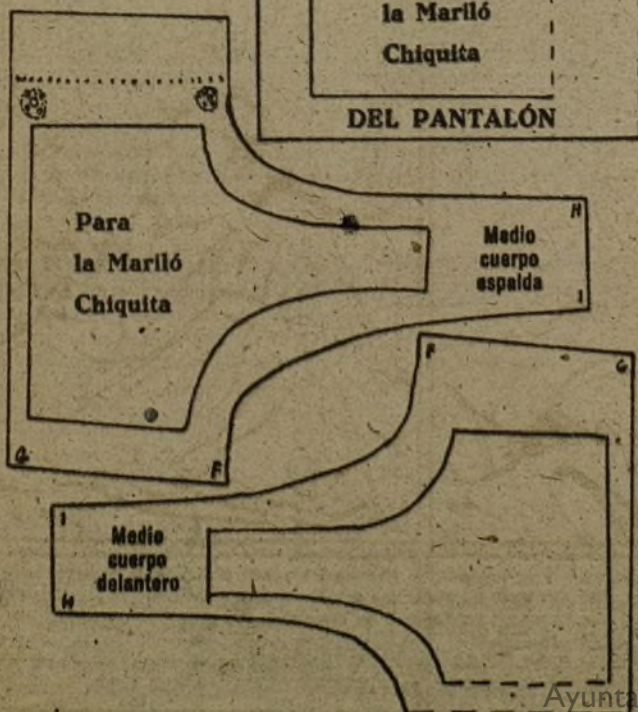
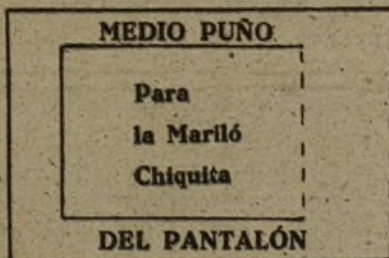


FIG 1



el puño quede una abertura que permita entrar el pie. Luego se hacen las costuras C-D uniendo C con C y D con D y ya tenemos separadas las dos piernas del pantalón que ahora uniremos haciendo la costura que va desde el delantero marcado E, pasando por C hasta el sitio marcado X en la espalda, dejando desde aquí abierto para poder meterlo.

A continuación, preparamos el cuerpo haciendo las costuras F-G y H-I. Detrás doblamos la tela por la línea de puntos y colocamos dos automáticos para cerrar.

El escote del cuello y de las mangas se remata doblando un poco la tela y haciendo un pespunte.

Ya solo nos falta unir con una costurita el pantalón al cuerpo y colocar los dos puños del pantalón frunciendo el vuelo de éste, hasta meterlo en el ancho del puño que cerrará también con un automático.





# ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACIÓN)

Una furiosa tempestad se desencadenó en medio del campo. Con las ropas pegadas al cuerpo caminaban Tomasa, Gonzalín y la



gitanilla en busca de un refugio. —«Tengo hambre y me duelen las manos y están frías, chacha Tomasa — lloriqueó el pequeño. — Calla, mi niño, no me des pena... Mira, me parece que allá a lo lejos veo brillar una lu-



cecita... ¡Si encontráramos alguna posada! Esa sería nuestra salvación. — Epi la interrumpió diciendo: —«Hija, parece una niña de cuento. La lucecita, la casa de un ogro... no vives en la realidad de la vida que es mojarse



y pasar la noche al raso en el terciopelo de la hierba seca... Pero mira, en medio de todo tenemos suertecilla puesto que estos árboles tan grandotes nos van a guarecer muy bien del frío y de la lluvia. Ahora ha escampado...



Siéntate, coge al chaval y así, acurrucaditos el uno contra el otro nos calentaremos un poquitillo. Nuestra pobrecita lagarterana que tenía los pies cansados de haber andado muchísimos kilómetros, obedeció a la gitanita,



tumbóse con su niño recostada en el brazo de su amiga de fatigas. Así se disponían a pasar la noche cuando he aquí que el imponente silencio que reinaba en el campo fué interrumpido por un extraño y agudo grito



que hizo temblar al pobre Gonzalín. «Chi, chi, chi.» Se puso alerta Tomasita, su niño lloró cohibido abrazado a ella... Nada dijo Epi. — Han gritado y alguien hay cerca de nosotras — le dijo la lagarterana — Tú oyes



tonterías para no dejarme dormir. Las ramas crujieron movidas por el vendaval. No lejos se movió una larga sombra. Esto le dió más miedo a la niña gitana, que dijo a su amiga: —«Si no me engañan los ojillos míos, un hom-



bre hay en aquel árbol y mueve los brazos para no tener frío. — No había respondido aún nuestra lagarterana, cuando un alarman te grito dado por Gonzalín, le paralizó la respuesta en los labios. — ¿Qué tienes, mi niño?



¿Por qué gritas así? — El pobrecito no decía nada y seguía llorando a lágrima viva, sin poder consolarse con las caricias de su chachita porque sentía en su suave carita la poderosa mano de algún ser misterioso que se la



tocaba y al acabar de hacerle cosquillas en la cara se las hacía en las orejas. — Epi tenía sueño al parecer y no decía nada pero trataba de impedir que se oyera el agudo grito



haciendo como que roncaba. ¿Qué gran misterio encerraría su extrañísima actuación?

(CONTINUARÁ)



# LA FEOTA CHIQUITINA EL BESO

(Viene de la pág. 3)

(Viene de la pág. 2.)

Además, aquí estás segura de que no encontrará la bruja de la tía Mondonga.

Hubo un silencio.

Luego otro murmullo de la Chiquitina...

—¡Qué buena eres, Bastiana!—aseguró—. Nunca olvidaré lo que haces por mí. ¿Verdad que siempre estaré contigo?

La Bastiana respondió:

—Sí...

Pero pensaba que esto no sería verdad.

Presentía la buena muchacha que su compañerita no era como ella.

Y que un día habría de encontrar su verdadero ambiente.

Y entonces, entonces... se separarían.

Esto fué causa de que sus ojos se llenaran de lágrimas. Una cayó ardiente en el rostro de la Chiquitina.

—¿Lloras?—exclamó ésta, alarmada.

La otra rechazó, ruda, tal cosa.

—¿Yo? ¿De qué qués que lllore, boba?... ¡Ea, duerme ya, borri-cal... ¿Yo llorar? ¿Yo? No, chica, no...

Pero la Chiquitina, a pesar de lo pequeña que era, comprendió que la otra mentía.

Y sin saber por qué, también se echó a llorar en silencio...

(CONTINUARA.)

Roxanita se arrodilló junto a él y el niño, al abrir sus ojos, quedó extático contemplando a aquella niña en cuya frente lucía una estrella.

—¿Quién eres tú?—dijo Roxanita—. ¿De dónde vienes? Tus vestidos son ricos, pero estás pálido. ¿No tienes qué comer? ¿Te rindió la fatiga y el hambre?

El príncipe, absorto, la miraba.

—¿Qué me miras? Me llamo Roxanita. Soy pobre y paso por el mundo riendo y cantando. Una sola cosa me faltaba para ser feliz. Un beso, y me lo dió una madre. Es la estrella que llevo en la frente.

Una idea pasó por la mente de Roselín y dulces lágrimas comenzaron a resbalar por sus mejillas.

—¿Lloras?—exclamó Roxanita—. Quizá nunca has tenido un beso como éste. No llores. ¡Tómalo!, es tuyo. Yo ya soy alegre. Tú, no.

Con él te sentirás dichoso.

Y arrancándose la estrella la colocó en la mejilla florida del príncipe. Este entonces se levantó sonriendo.

—¡Ah, Roxanita! Este es un beso de mi madre. Lo conozco—habló de improviso—. Toda mi vida andaba triste y silencioso porque me faltaba este beso.

Después de esto, el príncipe Roselín al frente de leales vasallos derrotó a su tío, libertando a su compañero el de la capa roja y negra, ocupó el trono y elevó a Roxanita al cargo de reina, porque la dulce estrella les había unido en una sola caricia.

FIN



NI UNA SOLA NIÑA DEJARÁ DE LEER

EL ALMANAQUE "MIS CHICAS" DE 1943

¿Habéis visto sus cuatro GRANDES Concursos? ¡Son estupendos!

## Aprendamos divertiéndonos

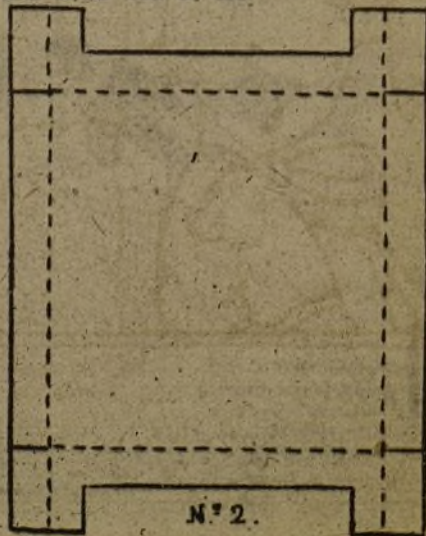
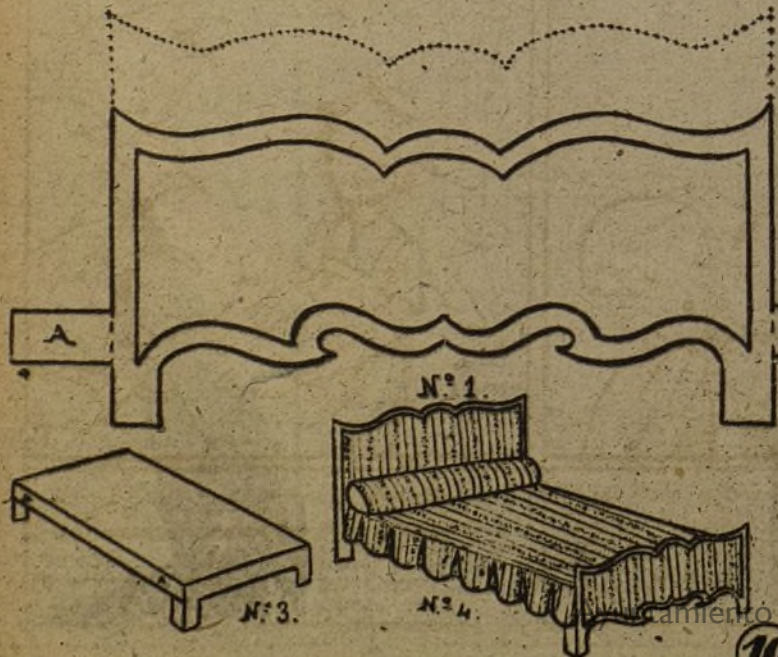
Queridas chicas: Empezaremos hoy a construir el dormitorio de los papás de la casita de muñecas. El dibujo número 1 es el patrón de los pies y la cabecera de la cama. Como veis, la parte dibujada en líneas llenas, es el pie, y la cabecera será exactamente igual del dibujo y anchura solamente que un poco más alta, o sea, por donde va la línea de crucecitas. Los dibujáis y recortáis en cartulina, y si queréis que vayan tapizados, como se ve en el dibujo

número 4, no tenéis más que recortar unos trocitos de tela de la misma forma del dibujo y pegarlos después a ambos lados de los pies y cabecera, dejando un bordesito todo alrededor que parezca la madera.

El dibujo número 2 es el patrón del somier, pero fijaos bien que lo veis a la mitad del tamaño que debe tener para que corresponda con la cabecera y pies que van en esta página, porque si no lo hubiera ocupado completa casi, así es que relacionad vosotras el tamaño al dibujarlo. Si hacéis la cama del tamaño que va aquí, por ejemplo, tenéis que dibujar el patrón número 2 al doble justo, luego lo recortáis teniendo cuidado de doblar bien las patitas y pegarlas por sus letras respectivas: A con A, B con B, etc.

En el dibujo número 3 veis este somier ya armado, formando así el fondo de la cama, al que no tenéis más que engommar la cabecera y los pies.

Una vez terminada la cama podéis hacer un colchoncito, y si sois poco trabajadoras basta con poner una capa de algodón en rama encima del somier, luego una almohadita y una colcha de la misma tela.





Queridas niñas: Quiero que aprendáis algunas cosas sobre la Oración. ¡Si supierais qué bueno es rezar con devoción! Hay gente mala que se figura que rezar el Padrenuestro o el Santo Rosario, es perder el tiempo. ¡Pobres gentes! No saben cuánto vale rezar bien. ¿Queréis aprenderlo vosotras?

¿Os gusta hablar con vuestras amigas? ¿Os gusta hablar con vuestra mamá y contarle cosas...? Claro que sí, ¡como es tan buena y os quiere tanto!

Pues tenéis un amigo que vale más que todos los amigos juntos. Tenéis un Padre que os quiere aún más que vuestros padres, y que es más bueno que todos. ¡Oh, si pudiera deciros qué bueno, qué hermoso, qué sabio, qué poderoso, qué santo es ese Padre! Es Dios Nuestro Señor...

¿Os gustaría poder hablar con Dios? Decía una vez una niña: «¡Qué suerte tuvieron los que vivían cuando Jesucristo estaba en el mundo, enseñando y curando a los enfermos! ¡Qué dichosos los que pudieron tratarle y hablar con Él!».

Tenia razón esa niña, pero también vosotras podéis tener la dicha de tratar con Jesús que está en el Sagrario y contarle vuestras cosas y pedirle lo que os haga falta; y vosotras podéis hablar a todas horas con Dios, sin tener que esperar, ni que viajar por Judea o Galilea.

Eso es rezar; hablar con Dios Nuestro Señor. ¿Habéis visto cómo sube el humo del incienso? Así vosotras cuando rezáis, subís hacia el cielo, llegáis hasta Dios. Y ¡cómo le gusta a Dios que recen las niñas! Mirad: es como un padre que se pone muy alegre cuando ve que viene corriendo y saltando hacia él su hijita, para darle un abrazo.

¿Véis cómo un niño chiquitín que está abrazado al cuello de su padre que, claro, es mucho mayor que él, está con los pies col-

## El tesoro escondido

que se eleva hacia el cielo y llega hasta Dios cuando rezamos. Por eso, una niña, que esté con las manos juntas y todo, si no se acuerda de Dios, si está pensando en otras cosas, si está completamente distraída, no reza.

Cuando una niña se acuerda de su papá, piensa en lo bueno que es, y si está con él le demuestra mucho cariño. Además le pide las cosas que le hacen falta: «Papá, dame esto... me hace falta tal cosa... etc.

Pues también rezar, levantar el corazón a Dios, es para adorarlo, darle las gracias y pedirle cosas buenas.

Adorar a Dios es reconocer lo bueno que es, lo santo, poderoso, justo... es pensar lo que aquel niño que de rodillas miraba al cielo y decía: «¡Dios mío! Tú eres muy grande y yo muy pequeño. ¡Yo te adoro!».

¿Y dar gracias a Dios? ¿Os ha hecho Dios muchos favores? Cada una que piense despacito por qué tiene que dar gracias a Dios. ¡Veréis cuántos favores!

Por fin, la oración es para pedir a Dios. Los pobres piden limosna ¿no? Si uno no tiene nada ¿qué hace? Pues, ante Dios, todos somos mendigos, no tenemos nada nuestro, todo es de Dios.

No temáis pedirle, que Dios es riquísimo y está deseando colmaros de dones. Cuando expliquemos el Padre Nuestro, os contaré lo que habéis de pedir.

M. R.



## Historias e insectos

### LUCES EN LA PLANTACION

Esto que voy a contaros hoy, sucedió en el viaje que hice con el tío Santiago por América del Sur. ¡Fue fantástico! Ir y volver en avión, y recorrer los maravillosos paisajes de aquellas tierras...

Algo inolvidable. El dueño de una extensa plantación de caña de azúcar nos invitó a pasar unos días en su hacienda. Era un señor simpatísimo, amigo del tío. La noche primera de nuestra estancia allí, cuando después de la cena salimos a la fresca terraza desde donde podía contemplarse el gran campo plantado de cañas, cubierto por la oscuridad, vimos un sorprendente espectáculo: unas pequeñas luces voladoras

de color entre azul y verde, cruzaban el aire en todas direcciones, trazando caprichosas figuras geométricas. Eran muy numerosas, y parecían ascuas encendidas que alguien moviera rápidamente. Cuando oí mis exclamaciones de sorpresa, el dueño de la hacienda me explicó:

— Cada una de esas lucecitas es un insecto, muy abundante en estas tierras. Se llama cocuyo y tiene grandes ojos y frente redondeada. La parte inferior de su cuerpo es la que produce esa luz en la oscuridad.

Y el tío Santiago, que sabe mucho, añadió: — Los sabios dan a este insecto el nombre de *Pyroforus*, y aún no se sabe bien cómo puede emitir esa luminosidad que es común a todos los cocuyos: machos y hembras, y hasta las pequeñas larvas e incluso los huevecillos. Las mujeres indígenas de Haití se los ponen como adorno en el pelo.

— Será un adorno para el traje de noche! — dije yo. — Pues aquí también son útiles — dijo nuestro amigo. Y en efecto, al día siguiente visitamos la aldea vecina y vimos cómo en las chozas de los indios había pequeñas jaulitas con varios cocuyos y estos animalillos servían de iluminación a la vivienda. Entonces pude ver de cerca estos insectos: eran tal como me habían explicado. Y para colmo de utilidad, supimos también que aquellos indígenas hacían tortas de cocuyos y se las comían como un plato exquisito. Y en secreto os diré que el tío Santiago no paró hasta probar una torta de aquellas. ¡Qué estómago!





# El TESORO de ALI - BAJA



Cuando el Gran Visir, acompañado de su séquito, abandonaba el palacio para dirigirse al del Sultán, llamó su atención un corro de gente que gritaba y aplaudía precisamente ante la puerta de su residencia, sin prestar atención a su llegada.



«Informaos de lo que ocurre» — ordenó a uno de sus criados. «Señor» — vino a decirle — «que se había adelantado» — «lo que de este modo me entusiasmada a la gente es la gran habilidad de un hombre en hacer piruetas y equilibrios con el cuerpo...



...y en lanzar un cuchillo a distancia sin errar el blanco». — «Decid que me abran el paso, que deseo verlo» — ordenó el Gran Visir. No tardaron los servidores en ensanchar el corro y la multitud, respetuosa, cedió el puesto de preferencia al primer ministro.



Tratóse de Melchor, que durante su vida andariaga había aprendido a hacer mil cabriolas y ejercicios de destreza que en aquel instante ofrecía al público papenatas con sabe Dios qué fines premeditados. Contempló el espectáculo complacido el Gran Visir.



Luego, llamó a Melchor y le preguntó de dónde era y dónde vivía. — «En mi tierra fui famoso por m's habilidades» — respondió Melchor con desenfado — «ahora perteneces a un mercader que me obliga a llevar faros».



— «Haced lo necesario para que este hombre pase desde hoy a mi servicio» — dijo el Gran Visir al intendente que le acompañaba. Melchor se arrojó al suelo e hizo mil aspavientos y demostraciones de agradecimiento. Había conseguido lo que deseaba.



Cuál no sería la sorpresa de Godofredo, al encontrarse con su viejo amigo en el palacio del Gran Visir y ataviado de distinta manera que el día anterior. Lleno de curiosidad por saber a qué obedecía tal cambio, fue hacia él.



Pero el astuto soldado, haciéndole una señal picaresca, dió a entender que deseaba pasar por desconocido. Godofredo hubo de dominar su impaciencia y aguardar algún tiempo hasta poder hablar con Melchor sin despertar sospechas.



Esta oportunidad se les presentó con ocasión de una fiesta que el Gran Visir daba en su magnífico palacio. Para ella habían sido contratados artistas de gran fama y uno de los números más interesantes estaba a cargo del hábil lanzador de cuchillos. — (CONTINUARA)



# AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)

EL NUEVO DIA SORPREN-  
DIO A NUESTROS AMI-  
GOS EN UNA SITUACION  
MUY TRISTE.



¿Y COMO  
SALIMOS DE  
ESTA RA-  
TONERA?



¿YA NO MATARAN  
A TU PAPA, CAR-  
MENCITA, NI A  
NADIE, NOS VAN  
A LIBERTAR A  
TODOS!



¿QUE ERA LO QUE PRETENDIA  
AQUEL ENANO AL QUE LLAMABAN  
MILHOMBRES?

¡HAGASE  
LO QUE TU  
QUIERES  
MILHOMBRES!



¡OÍDME BLANCOS!  
POR DESEO Y BON-  
DAD DE MI HERMANA  
VOY A HACEROS  
UN GRAN HO-  
NOR....



¿PERO ES QUE  
TAMBIEN SE  
VAN A SAL-  
VAR DE  
ESTA?

!!!

¡MALDI-  
TOS SEAN  
TODOS!



MI HERMA-  
NA SE CASARA  
CON ESE Y YO  
CON ESA...  
¡LOS DEMAS  
SERAN LI-  
BRES!

¿TE HAS  
VUELTO LO-  
CO?!!

¿PERO ES  
QUE NOS HAS  
TOMADO POR ES-  
CARABAJOS...  
REY DE LOS  
SIFONES?

**T**RAS AQUELLAS  
PALABRAS OYOSE  
UNA CARCAJADA.  
ERA EL PERFIDO  
**BUMBUM** QUE  
ENCONTRABA MUY  
SABRUSA SEME-  
JANTE SOLUCION.

JA JA JA  
JO JO JO  
JO JO JO

(CONTINUARA)



(viene de la pag. 6.)  
 ellas, puedes saber tanto gracias a lo que leiste! Ya ves, chiquilla, cómo no  
 estorba lo negro.

Desde entonces, Agustina sintió más afán que nunca para la lectura. ¿Por  
 ansia de saber? Sí, desde luego; pero mayormente porque la dulce Viejecita del  
 Portal volviera a darle un beso, al advertir que continuaba siendo aplicada.

Pero el nuevo beso que la anciana dió a la niña hubo de tener otra razón.



Que Martín era un bruto no se sabía solamente en la  
 calle de la Platería, sino en todo el barrio. Malcara-  
 do y de peor trato, aquel zapatero remendón contaba  
 con muy pocas simpatías, aunque todos procuraban  
 no meterse con él por la brutalidad de que siempre  
 diera pruebas y que sostenía merced a lo forzado  
 que era.

Nadie le viera hasta entonces meterse con la Vie-  
 jecita del Portal. Pero aquella mañana lo hizo tan  
 brutalmente como cuantas cosas acometía.

—¡Eh, vieja bruja!—dijo con sus malos modos ha-  
 bituales—. Este portal me conviene para meter ahí  
 mi taller de zapatero. Conque ya se está largando.  
 Y de prisita, ¿eh?

—Perdone usted, señor...—empezó la Viejecita del  
 Portal.

—¡Yo no soy señor!—aulló el zapatero, como si tal su-  
 posición le ofendiera.

—Como usted quiera—continuó la anciana, encogiéndole  
 de hombros—. Lo que deseaba decirle es que estaba  
 antes que usted y...

—¿Y qué?—gritó el Martín, poniéndose en jarras.

—Pues que no tengo por qué irme.

—¿Cómo?—bramó el bruto, no acabando de com-  
 prender que alguien como aquella débil vieja se  
 atreviera a oponerse a su voluntad.

Pero al final entró la cosa en sus entendederas.  
 Y entonces, con un gesto rabioso, tomó la pobre ces-  
 ta de la anciana y la tiró al arroyo.

—¡Veremos si ahora se marcha!—rió el bárbaro.  
 Y en este preciso momento fué cuando la  
 Agustina salió del portal de su casa.

(CONCLUIRA.)



# ¡AMIGUITAS!

UNQUE llueva o aun-  
 [que truene,  
 y con frío o con calor,  
 compro siempre el Sobre Cuto  
 porque es el SOBRE mejor.

El Sobre-sorpresa CUTO  
 nos ofrece mil regalos  
 con sus VALES canjeables  
 por obsequios soberanos.

Balones de reglamento,  
 novelas y muchas cosas...

Comprad siempre el SOBRE CUTO  
 porque es una seria cosa!

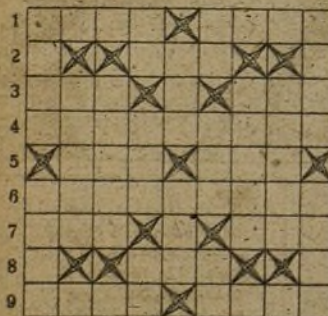
Pedid el Sobre-sorpresa CUTO en todos los kioskos

## miscelánea

PARA LAS GRANDES

### CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



HORIZONTALES.—1. Alhaja. Proyecto.

2. Artículo. 3. Igual, semejante, o de la mis-  
 ma forma, figura o clase. Cifras romanas. 4.  
 Arriesgar. 5. Nombre de una consonante.  
 Nombre de otra consonante (en plural). 6.  
 Insensibilidad para el dolor. 7. Perro. Al  
 revés, embarcación. 8. Astro. 9. Piedra pre-  
 ciosa. Al revés: demasia en el adorno,  
 pompa o regalo.

VERTICALES.—1. Baile regional. Al re-  
 vés: peñasco. 2. Planta gramínea. 3. Lago  
 de Suiza a cuyas orillas está edificada la  
 ciudad de Ginebra. 4. Contracción. Al re-  
 vés: dicese del hilo o seda cuyas hebras  
 están poco torcidas. Nota musical. 5. Al re-  
 vés: astilla resinosa. Tela de seda sin brillo  
 y de más cuerpo que el tafetán. 6. Al revés:  
 Nota musical. Con «L»: brilla. Artículo. 7.  
 Prototipo de las riquezas. 8. Arbusto legu-  
 minoso de la India parecido a la acacia, de  
 flores amarillas olorosas y semillas negras  
 y duras. 9. Al revés: sorico. Al revés: astro.

### CHARADA

Ese lunar tan precioso

en la primera segunda tercera

[cuarta pondré

en cuanto me tome el todo

que me ha regalado Andrés.

1 1 1



NOTA

30

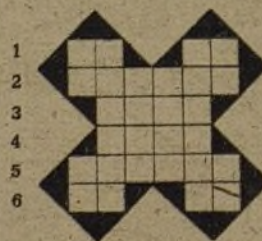


JEROGLIFICO  
 ¿En-  
 tien-  
 des  
 de  
 musi-  
 ca?

PARA LAS PEQUEÑAS

### CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5 6



HORIZONTALES.—1. Al revés y repetida: car-  
 cajadas. Al revés: Voz del arriero. 2. Astro grande  
 y brillante. 3. Nombre de letra que no pueden pro-  
 nunciar los extranjeros. 4. Por encimita pasa el  
 tren. 5. Poner una venda. 6. Al revés: nota musical.  
 Interjección.

VERTICALES.—1. Al revés: nota. Número ro-  
 mano. 2. Día de la semana. 3. Pelos gruesos del  
 caballo. 4. Al revés: entregare. 5. Al revés: El pro-  
 pletario de la casa. 6. ¡Párate burrito! Al revés: Así  
 terminan los verbos de la primera conjugación.

### JEROGLIFICO

No es ni dado ni comprado.

E E E

P 74359

— 21232

53127

NOTA

### ADIVINANZA DE ORIGEN POPULAR

Un convento muy cerrado,  
 sin campanas y sin torres,  
 con muchas monjitas dentro  
 haciendo dulces de flores.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR. — AL CRU-  
 CIGRAMA. Horizontales: 1. Prematuro. 2. aL. LD. 3. Presentes. 4. aE. ul. 5. sozalamaR. 6. Ta. Al. 7. Apresurar. — Verticales: 1.  
 Orar. otpA. 2. Eleazar. 3. iM. Sea. eR. 4. Ate. Lis. 5. eT. nUA.  
 ¡Uf! 6. Ultimar. 7. Arde. alaH. — AL JEROGLIFICO: La copia ya  
 la sé. — AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. eC. iE. 2. Arañar.  
 3. eloC. 4. Moña. 5. Malayo. 6. As. oD. — Verticales: 1. Ea. Ma. 2.  
 Cremas. 3. aloL. 4. Moña. 5. Lacayo. 6. eR. oD. — AL JEROGLIFI-  
 CO: Mi familia. — A LA ADIVINANZA: El cero y las demás  
 cifras.

(Leídas de arriba abajo las primeras y últimas letras forman el  
 siguiente refrán: ESCOBA NUEVA BARRE BIEN).

AL JUEGO DE  
 SILABAS:

Ega  
 SnoB  
 CeladA  
 OfensoR  
 BaboR  
 AntE  
 NabaB  
 Uni  
 EmpuJE  
 Velón



**MARIA LUISA PATINO.**—Guardo tu chiste, para cuando haya colaboración ver el modo de publicarlo. Hasta cuando quieras. Mil besos.

**MARIA PILAR LALONO (Huesca).**—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas. ¿Estás ya en Madrid? ¿Qué tal se quedaron tus abuelitos? Supongo que muy tristes con tu marcha; ya puedes escribirles y consolarlos. ATENCION: "Maria Pilar Lalono desea que Mercedes Pinillas, de Madrid, a quien escribió, le conteste".



Fig. 1. dad, y cumpliré tus deseos en seguida. Muchos besos.

**CONCHI (Valencia).**—¡Grandísima cabeza de chorrito! ¿Cómo quieres que publique tu anuncio si has olvidado poner tu apellido? Hazlo en seguida, calamidad, y cumpliré tus deseos en seguida. Muchos besos.

**MARIA TERESA SEMPERE y FELICIDAD URBAN (Calatayud).**—Con mucho gusto os mando a las dos lo que me pedís. ¿Qué os parecen este traje y este jersey? (Figura 2). Yo creo que son muy monos y os gustarán.



Escribidme siempre que lo necesitéis. Abrazos para las dos.

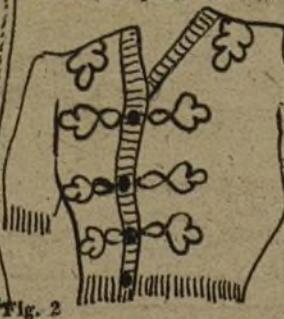


Fig. 2

**JULITA VAZQUEZ.**—Encantada de recibirte entre mis sobrinitas y de ayudarte siempre que lo necesites. Publico tu anuncio. ATENCION: "Julita Vázquez, que vive en Santiago de Compostela, desea establecer correspondencia urgente con Toyita Pérez, presidenta del "Club Cascabel". Ya estás complacida. Supongo que la simpática Toyita no tardará en contestarte. Muchos besos.

**MARIA JESUS GOMEZ DE CARDINANOS (Béjar).**—Unas rosquillas muy ricas y fáciles de hacer son las siguientes: Medio kilo de harina, 230 gramos de azúcar, 115 de mantequilla, tres huevos y media cucharadita de bicarbonato de sosa. Se trabaja bien un cuarto de hora, se hacen finas rosquillas y se cuecen al horno, que no debe de estar ni muy fuerte ni muy suave. Me alegrará mucho que te gusten y te "rechupetéis los dedos". Cariños.

**MARIA DEL CARMEN MANTERO SAENZ (Sevilla).**—Me parece muy bien seas una entusiasta de nuestra revista. ¿Verdad que es un sol? Para todo lo relacionado con la saludísima Mariló debes escribir a la Administración de

## Carta de la tía Catalina

vestidos de Mariló, donde supongo te darán pronto gusto y aparecerá un traje de gitana. Besos.

**CONCHA MARTIN y CARMEN ZABALLOS (Béjar).**—Cumpro vuestro encargo y publico vuestro anuncio de correspondencia. ATENCION: "Concha Martin y Carmen Zaballós, que viven en Béjar, desean correspondencia con niñas de 11 a 13 años". Muchos besos para las dos.

**ELY FIDALGO (Madrid).**—Con mil amores te recibo en mi legión de sobrinitas, grandísima zalamera. Tu carta está tan llenita de palabras cariñosas, que más que una carta parece un tocino del cielo. ¿Eres siempre así o algunas veces también tienes unitas como los galos? ¡Sería una pena! Voy a contestar a todas tus preguntas. Mariló se vende; no hay más que llamar a la Administración del periódico por teléfono y te darán todos los detalles que pidas; tiene unos trajes preciosos que también allí puedes elegirlos; es saladísima y monísima y verás como te gusta. Y ya están todas tus dudas aclaradas, merenguito. Y como a mí también me gusta mucho lo dulce, y además tengo las unitas muy guardadas y nunca las saco, te mando muchos besos alimbaraditos y acarameladitos, y me quedo esperando tus noticias.

**MARIA ARACELI y MARY-JOSE ESTEVEZ y CATALINA RUIZ (Madrid).**—Con los brazos muy abiertos os recibo. "diablillos", en mi legión, y ya sabéis cuánto me gusta ayudaros y aconsejaros en vuestros asuntos. ¿Queréis un nombre para una pandilla? Vamos a ver si encontramos alguno que os guste. ¿Qué os parecería "El grillo blanco"? ¿O "Las mariposas"? ¿O "Rataplán"? De momento no se me ocurre ningún otro, pero si no os resultan, decidmelo para pensar alguna otra cosa. Espero vuestras noticias y os mando a las tres besos cariñosos.

**MARIA JESUS TURRIENTES y ASCENSION ROMAN (Burgos).**—Estoy muy contenta de que seáis grandes admiradoras de nuestra revista. Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas y cuando necesitéis algo estaré encantada de ayudaros. Os mando las iniciales que me pedís. (Fig. 3). ¿Os gustan? Mil besos.



Fig. 3

**MARIA TERESA FERNANDEZ (Madrid).**—¡Ya lo creo que quiero tenerte por sobrinita! Encantada te recibo entre ellas, y no olvides que siempre que necesites algo aquí tienes a tía Catalina deseando serte útil. Publico tu anuncio. ATENCION: "Maria Teresa Fernández, que vive en Madrid, desea correspondencia con niñas de 13 a 14 años, aficionadas a la lectura". Abrazos cariñosos.

**JOSEFINA PEREZ SALGADO y LULA DELGADO (Verín, Orense).**—¿Que si os acepto por sobrinitas? Con muchísima alegría, "antipáticas galleguitas", y estaré encantada de recibir a menudo vuestras noticias. ¿A vuestra edad darse algo en la cara? ¡Qué disparate! Yo por lo menos, sinceramente os lo digo, no os recomiendo nada en absoluto; todo ello no sirve más que para estropear el cutis, sin conseguirse ningún fin práctico. Dejad a vuestras pecas en paz, que ellas solitas irán desapareciendo, y no os hagáis polvi-



Fig. 4

ce años. ¿Que habéis agotado ya todos los peinados que llevo publicados? ¡Imposible! Como no sea que os peináis de modo distinto dos veces al día... ¡Si son infinitos los modos que he dado! Pero para que veáis mi afán de complaceros os mando otro nuevo. (Fig. 4) ¿Os gusta? Publico vuestro anuncio. ATENCION: "Lula Delgado Delgado y Josefina Pérez Salgado, que viven en Verín (Orense), desean correspondencia con niñas de 14 a 16 años aficionadas a la lectura". Como veis, estáis complacidas en todos vuestros deseos. Besos cariñosos.

**MARIA LUISA ESPAÑOL (Barcelona).**—Quizá tú desearás un traje de verano, pero como éste ya se pasó, te mando uno que entre tiempo que quizás te venga bien. ¿Verdad que es muy mono? Me alegrará que te guste. ATENCION: "Maria Luisa Español, que vive en Barcelona, desea correspondencia con niñas de 12 a 13 años". ¿Te mandaron el periódico que pedías? No dejes de darme tus noticias. Muchos besos.

**MARY TERE PETITE (Vitoria).**—Sin favor, Mary Tere, sin favor; con mil amores te recibo en mi legión de sobrinitas.

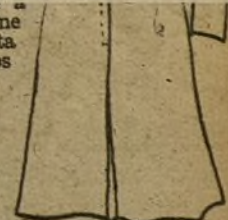


y me daré el gusto de recibir tu carta y ayudarte en lo que tengas. ¿Que te parezca el modo que me mandas? (Fig. 5) que a ti te guste. ATENCION: "Mary Tere Petite, que vive en Vitoria, desea correspondencia con niñas de 12 a 16 años aficionadas al cine y los deportes". Hasta cuando quieras. Muchos besos.

**MERY, CHONI, MARIUCHI, CELI, CHICHU y MARIYA (Valencia).**—¡Vaya una cartita la vuestra, sobrinitas, parece un rompecabezas! Me he visto negrita para descifrar tantos nombres, dibujos, firmas, abreviaturas, etc., etc. Pero estoy orgullosísima: ¡He triunfado! Después de muchos trabajos, he conseguido averiguar que tengo en Valencia un montón de sobrinitas que me quieren mucho (siempre un poquito menos que yo a ellas) y que son muy saladas, simpáticas y cariñosas, y que tienen un hermanito pequeño y un perro. ¿No os parece que después de este "terribilísimo" esfuerzo, puedo presentarme sin miedo a los concursos de crucigramas de "CHIKUITITO"? Bueno, ya sabéis que tía Catalina está contentísima de que pertenezcáis a su legión, y de ayudaros siempre que lo necesitéis. Para todo lo relacionado con números atrasados, etc., debéis escribir a la Administración del periódico, donde os darán toda clase de detalles. No dejéis de escribirme todas; vuestras cartas, enredadillas y jaleosas, me gustan mucho. Un besito para el guapote de Ignacio, al buen "Polito" un troncillo de bigotes, y para vosotras, besos y abrazos cariñosos.

**MARGARITA y MARIA ESTRELLA BATTLE (Mollet del Vallés).**—¿De verdad, de verdad la institutriz es muy gruñona? ¿No será que vosotros sois unos diablitos? Cumpro vuestros deseos y encantada os recibo en mi legión de sobrinitas, y publico vuestro anuncio. ATENCION: "Margarita y Maria Estrella Battle, que viven en Mollet del Vallés (Barcelona), desean correspondencia con niñas de 13 a 15 años". Que se os haya pasado el aburrimiento, y que me escribáis pronto. Besos cariñosos para las dos.—TIA CATALINA.

Fig. 5

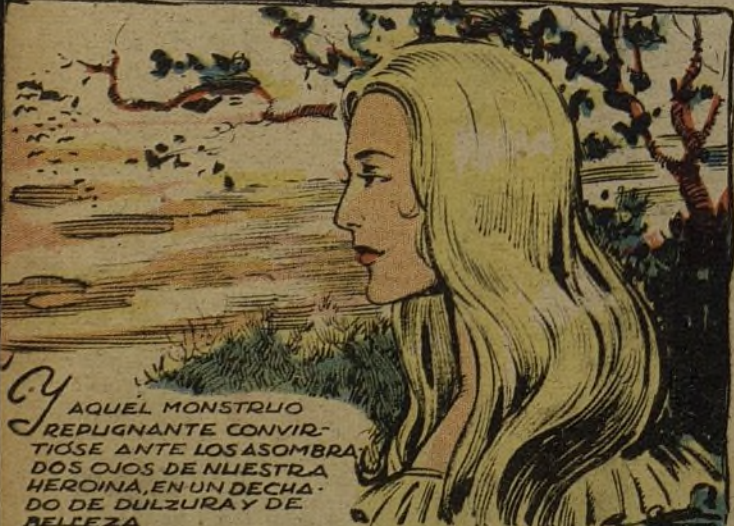




# ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



Agustín de Madrid  
TALLERES GYSET SAN SEBASTIÁN

(CONTINUARÁ)